www.cineclubnucleo.com

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Temporada Nº **57**
Exhibición Nº **7309**

Cine **GAUMONT**

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102, o escribiendo a: **nucleosocios@argentina.com**

Buenos Aires, domingo 11 de julio de 2010

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

FINAL DE PARTIDA

(*Departures / Okuribito,* Japón-2008)

Dirección: Yôjirô Takita. *Guionista*: Kundô Koyama. *Fotografía*: Takeshi Hamada. *Diseño del film*: Fumio Ogawa. *Música original*: Joe Hisaishi. *Montaje*: Akimasa Kawashima. *Mezcla de sonido*: Satoshi Ozaki. *Elenco:* Masahiro Motoki (Daigo Kobayashi), Tsutomu Yamazaki (Ikuei Sasaki), Ryoko Hirosue (Mika Kobayashi), Kazuko Yoshiyuki (Tsuyako Yamashita), Kimiko Yo (Yuriko Kamimura), Takashi Sasano (Shokichi Hirata), Tetta Sugimoto (Yamashita), Tôru Minegishi (Yoshiki Kobayashi), Tatsuo Yamada (Togashi), Yukari Tachibana, Tarô Ishida (Sonezaki), Sanae Miyata (Naomi Togashi), Ryôsuke Ôtani (padre de Tomeo), Mitsuyo Hoshino (Kazuko Kobayashi), Tatsuhito Okuda, Akemi Fuji, Shinji Hiwatashi, Hiroyuki Kishi, Yukimi Koyanagi, Genjitsu Shu, Tarô Suwa, Ryôichi Suzuki, Yukiko Tachibana, Takao Toji, Atsushi Yamanaka. *Producción*: Yasuhiro Mase, Toshiaki Nakazawa, Ichirô Nobukuni, Toshihisa Watai. *Productoras*: Amuse Soft Entertainment, Asahi Shimbunsha, Dentsu, Departures Film Partners, Mainichi Broadcasting System (MBS), Sedic, Shochiku Company, Shogakukan, Tokyo Broadcasting System (TBS). *Duración original*: 130’.

Este film se exhibe por gentileza de Alfa Films

El Film

De las pocas sorpresas que acontecieron durante la celebración de la última ceremonia de los Oscar®, la que sin duda nos tomó a todos completamente desprevenidos fue la de **Final de partida**, cinta que se llevó el premio a la Mejor Película de Habla No Inglesa. A pesar de la fuerte competencia, con títulos como **Vals con Bashir** o **Entre los muros**, la propuesta japonesa obtuvo la codiciada estatuilla dorada, acumulando otro importante galardón a los muchos que ya había alcanzado en tierras asiáticas (a todo ello hay que sumar su incuestionable éxito en su país de origen, donde recaudó unos extraordinarios 61 millones de dólares). Aunque no nos hallamos ante una joya del cine, lo cierto es que puedo entender el porqué de este reconocimiento, ya que la cinta aborda con especial sensibilidad un tema tan difícil como es el de la muerte, mostrándonos lo que ésta supone para las personas que pierden a un ser amado.
Daigo Kobayashi es un violonchelista que se queda sin trabajo debido a que el patrocinador de la orquesta en la que toca ha decidido no invertir más dinero en ella, puesto que son muy pocas las personas que acuden a estos recitales. Es entonces cuando le propone a su esposa que se vayan a vivir a la pequeña ciudad en la que él nació, ya que allí se encuentra la casa que ha heredado de su fallecida madre. Su mujer, que se dedica a diseñar páginas de Internet, acepta los deseos de su marido y se muestra encantada de vivir en un lugar que nada tiene que ver con el bullicio de Tokio. Por supuesto, Daigo ha de buscar un empleo, y encuentra uno como ayudante de un hombre que realiza un ritual que consiste en adecentar los cadáveres antes de introducirlos en el ataúd. El problema está en que poca gente ve con buenos ojos un oficio que él tan sólo ha aceptado por lo bien pagado que está, puesto que sus primeras experiencias al observar cómo se visten o maquillan a los muertos no es que sean precisamente muy agradables.
Final de partida es una película conmovedora, un sólido reflejo del dolor de unos familiares que pierden a sus seres queridos. El director, Yôjirô Takita, transmite las emociones de estos personajes al espectador sin caer en ningún momento en el sentimentalismo, de ahí que para ello utilice una puesta en escena sobria y deje que sea el elenco el que lleve el peso del relato (cabe destacar la labor de Masahiro Motoki y la

de la joven Ryoko Hirosue, a quien en Occidente conocemos gracias a **Wasabi, el trato sucio de la Mafia**, si bien la interpretación que en verdad sobresale es la del veterano Tsutomu Yamazaki, un habitual del cine del gran Akira Kurosawa). Además, tanto el realizador como el guionista consiguen que nos creamos cómo se van desarrollando las distintas relaciones de la historia, desde la del protagonista con su esposa, que atraviesa no pocos vaivenes, hasta la de aquél con su jefe o la secretaria (así, poco a poco van descubriéndose los secretos y las inquietudes de cada uno de ellos). Es una propuesta redonda aunque, tal vez, a cierta parte del público no le será tan fácil el devenir de la narración. Sin duda, un *tempo* que tiene sentido y que el espectador sabrá apreciar al dejarse atrapar por sus cualidades.

(Joaquín R. Fernández, extraído de www.labutaca.net)

Esta producción japonesa ha tenido una triunfal carrera en diversos festivales (Yokohama, Hawaii, Palm Springs, el Premio de las Américas en el de Montréal...) y diez galardones de la Academia Japonesa del Cine, repercusión coronada por el Oscar 2008 a la mejor película de habla no inglesa, distinción sólo alcanzada, en la edad dorada del cine nipón, por **Rashomon** (1950), **La puerta del infierno** (*Jigokumon*, 1953) y **Samurai** (Miyamoto Musashi, 1955). El éxito ha puesto sobre el mapa a su director, el veterano Yojiro Takita (n. 1955). Formado durante los años ochenta en los *Pinku Eiga* ("Pink films"), semillero del que han salido buen número de realizadores japoneses, Yojiro ha dirigido hasta el momento cuarenta y tres cintas, en su mayoría comedias o fantasías épicas de buen rendimiento comercial. **The Yen Family** (1988), **Secret** (1999), **Onmyoji: The Yin Yang Master** (2001), **When the Last Sword Is Drawn** (2003) o **The Battery** (2007) son los títulos que se destacan en su filmografía.

Drama emotivo sobre las exequias mortuorias, algo que no es precisamente por lo que se desvivan los productores, el filme tiene su origen en "Coffinman: The Journal of a Buddhist Mortician", libro de memorias publicado en 1996 por Shinmon Aoki, un empresario de pompas fúnebres que traspuso en él las experiencias por las que había pasado en un trabajo tan rehuido como poco conocido. Sin embargo, se desligó de la adaptación cinematográfica, sin dar permiso para utilizar su nombre o el título del libro, cuando vio que en el guión (escrito por un avezado libretista televisivo, Kundo Koyama) se había cambiado la localización de la historia de la prefectura de Toyama, su tierra natal, a la norteña y rural de Yamagata.

Hasta allí llega un joven violonchelista (Masahiro Motoki, el impulsor del proyecto) cuando la orquesta donde tocaba se disuelve al quedarse sin patrocinador. Casado hace poco y necesitado de dinero, responde a un anuncio de prensa solicitando un asistente para una agencia de viajes. Eso creía, ya que en realidad el puesto que se ofrece es el de "nokanshi", la persona que se ocupa del elaborado ritual de lavar, maquillar y vestir a los fallecidos antes de ser introducidos en el ataúd y velados por sus deudos conforme a las normas budistas. Esta práctica, que simboliza la limpieza de las miserias de esta vida y el revestir con honor para la próxima, resulta esencial dentro del respetuoso ceremonial nipón donde la defunción es un "punto de partida". El título original del filme, Okuribito, significa "el que envía", aludiendo el inglés **Departures** a las salidas, los "tránsitos", lo que propicia el equívoco del anuncio periodístico. A su vez, puede recordarse que del verbo griego "pempéin" (enviar, acompañar, escoltar) es de donde procede el vocablo hispano "pompa".

Acuciado por la economía doméstica, el violonchelista acepta "ayudar a partir" y se pone a disposición del dueño de la empresa fúnebre, papel que incorpora uno de los grandes del cine nipón, Tsutomu Yamazaki, protagonista de otra cinta fundamental a este respecto, **El funeral** (Ososhiki, 1984), donde Juzo Itami describía con ironía todo el follón berlanguiano que se montaba con ocasión de este evento: la llegada de los familiares, la del monje budista con el Rolls, el banquete para los invitados, el "miyagata" (el extravagante coche fúnebre cuyo tejado se asemeja al de una pagoda), la cremación (obligatoria por ley en un país donde no existe espacio para un millón de muertos al año), etc. Actor con casi medio siglo de carrera y habitual en los filmes de Kurosawa -**El infierno del odio** (*Tengoku to jigoku*, 1963), **Barba Roja** (*Akahige*, 1965), **Kagemusha**, la sombra del guerrero (*Kagemusha*, 1980)-, Tsutomu se halla magnífico como el avezado maestro de ceremonias, un Carón lleno de experiencia y dignidad que a pesar de todo disfruta con los placeres de la vida, la comida o las plantas.

Bajo la tutela de su mentor, el aprendiz de embalsamador va adentrándose en el "nôkan", un arte noble que provee de un último destello de vida a los difuntos y de compasión hacía los allegados. Ejecuta con destreza y elegancia, casi con musicalidad, los movimientos precisos para que apenas se vea la piel del cadáver. Un trabajo muy bien pagado, pero socialmente visto con repugnancia, como bien sabía el Nino Manfredi de **El verdugo** (1963). Al comienzo incluso lo oculta a su mujer y un amigo suyo le reprocha con incomprensión que haya aceptado algo así. Pero ese mundo luctuoso lo va atrapando, lo mismo que le sucede al espectador en esta película cuyo ritmo pausado recuerda al de **Primavera, verano, otoño, invierno… y primavera** (*Bom yeoreum gaeul gyeoul geurigo bom*, 2003), del surcoreano Kim Ki-Duk. El viaje que emprende el joven le va a traer también cambios en sus valores y en su forma de encarar la vida, poniéndolo igualmente frente a sus recuerdos familiares, con un padre que se largó de casa y una madre que murió sin que él pudiera estar presente en ese momento donde tener cogida la mano de un hijo contribuye a partir en paz.

La historia se va desvelando gradualmente, entreverada con una gran riqueza de observaciones y momentos humor. Hasta culminar en uno de los finales más emotivos y conmovedores que ha ofrecido la Historia del Cine, por el que vale la pena toda la película. Entre medio, contiene escenas de un impresionante valor cinematográfico, de esas donde los fotogramas pesan tanto que van cayendo uno tras otro, momentos de belleza y serenidad dignos de Ozu o Mizoguchi, por no hablar del Kurosawa de **Vivir** (*Ikiru*, 1952). Si ese final es memorable (cuidado cuando los acomodadores abran las puertas), no lo son menos los relativos a la madre que regenta la casa de baños, el recurso de la "piedra mensajera" –ya presente para clavar el ataúd en la citada **El funeral**- o las variadas emociones que afloran durante los duelos. Escenas donde se habla con ternura y sabiduría de las equivocaciones cometidas, del último adiós, de lo que se ama (o se debería amar) en vida, del perdón y la reconciliación con el pasado. Todo ello asoma en el interregno entre la vida y la muerte ("budistas, cristianos, musulmanes, hindúes... la muerte no discrimina a nadie") en una película humana, genuinamente vernácula y por ello de resonancia universal.

(Francisco M. Benavent, extraído de www.cineparaleer.com)